

Mensaje cinco

Una tierra de vides

Lectura bíblica: Fil. 2:17; Gn. 35:14; 2 Ti. 4:6

- I. La vid tipifica al Cristo que se sacrifica, el Cristo que sacrificó todo lo que Él es, y de Su sacrificio Él produjo vino nuevo que alegra a Dios y a los hombres—Dt. 8:8; Jue. 9:13; Sal. 104:15a:**
 - A. Cristo es el productor de vino, quien se sacrifica a Sí mismo para producir el vino que alegra a Dios y a otros.
 - B. Como vid, Cristo produce alegría para Dios y alegría para otros.
- II. Si contactamos al Cristo tipificado por la vid y experimentamos Su vida que se sacrifica, Él nos vigorizará para que llevemos una vida de sacrificio, la cual produce vino que alegra a otros y a Dios—Ro. 12:1; Ef. 5:2; 2 Co. 1:24:**
 - A. Bajo la soberanía del Señor, es posible que seamos puestos en situaciones en las que necesitemos sacrificarnos para alegrar a otros—Ro. 12:1; Ef. 5:2:
 1. Si en medio de tal situación contactamos al Señor, lo experimentaremos como vid que produce vino, como Aquel que alegra a Dios y a otros—Fil. 3:1a.
 2. El resultado de experimentar a Cristo como vid es que en Él, por Él, con Él y por medio de Él llegamos a ser una vid que produce algo para alegrar a Dios y al hombre.
 - B. Si experimentamos a Cristo en este aspecto de lo todo-inclusivo que Él es, tendremos mucho vino para beber, y estaremos “ebrios” y “locos” con Cristo, llenos de gozo en el Señor—Jn. 15:11; Hch. 5:41; 13:52; Fil. 3:1a; 4:4.
 - C. En nosotros mismos no somos capaces de llevar una vida de sacrificio, porque nuestra vida es una vida natural, una vida egoísta—Job 2:4; Mt. 16:25:
 1. Únicamente la vida de Cristo es una vida de sacrificio.
 2. Cristo como Cordero que se sacrifica vive en nosotros, vigorizándonos para que nos sacrifiquemos por otros a fin de alegrarlos y hacer que se sientan felices—2 Co. 4:12; Ef. 5:2.
 3. Si contactamos al Señor y experimentamos Su vida que se sacrifica, Él nos vigorizará y fortalecerá para que nos sacrifiquemos por Dios y por otros—Jn. 1:29; 20:22; 1 Co. 15:45; 6:17; Fil. 4:13; Ro. 12:1; Ef. 5:2:
 - a. Cuanto más experimentemos a Cristo como vid con Su vida que se sacrifica, más vigorizados estaremos para sacrificarnos a nosotros mismos a fin de alegrar a Dios y a otros.

Mensaje cinco (continuación)

- b. Estaremos “ebrios” de felicidad al comprender que la persona más contenta es la persona menos egoísta.
- c. Haremos felices a quienes nos contacten y alegraremos a Dios—2 Co. 1:24; 5:13a.

III. Al experimentar a Cristo como vid que produce vino y al estar llenos de Él como vino nuevo, podemos llegar a ser una libación en Él y con Él—Gn. 35:14; Éx. 29:40-41; Fil. 2:17; 2 Ti. 4:6:

- A. La libación tipifica a Cristo, Aquel que fue derramado como vino verdadero delante de Dios para Su satisfacción—Éx. 29:40-41:
 - 1. La libación era añadida a las ofrendas básicas y derramada sobre una de las ofrendas básicas—Nm. 15:1-10; 28:7-10.
 - 2. El vino de la libación era derramado para la satisfacción de Dios; era derramado para que Dios lo bebiera—Éx. 29:40-41:
 - a. Cristo derramó Su ser para con Dios—Is. 53:12.
 - b. Cristo es el vino celestial y espiritual que fue derramado ante Dios para Su deleite; Él se derramó como vino para alegrar a Dios.
- B. La libación tipifica no solamente a Cristo mismo, sino también al Cristo que nos satura de Sí mismo como vino celestial hasta que Él y nosotros llegamos a ser uno a fin de ser derramados para el deleite y la satisfacción de Dios y para el edificio de Dios—Mt. 9:17; Fil. 2:17; 2 Ti. 4:6:
 - 1. La libación tipifica a Cristo como vino celestial que es disfrutado por el oferente, con lo cual llena al oferente y hace que llegue a ser vino para Dios—Fil. 2:17:
 - a. Al experimentar a Cristo como las ofrendas, llegamos a ser personas que están llenas y saturadas de Cristo—Ef. 3:17; Gá. 4:19.
 - b. El Cristo que experimentamos subjetivamente como las ofrendas llega a ser vino en nosotros, con lo cual hace que estemos extáticamente felices y gozosos—Mt. 9:17; 2 Co. 5:13a.
 - c. A la postre, somos saturados de Cristo como vino celestial y somos uno con el vino e incluso llegamos a ser vino; de esta manera, somos hechos aptos para ser una libación—Mt. 9:17; 2 Co. 5:13a; Ef. 5:2; Fil. 2:17.
 - 2. Jacob derramó una libación sobre la columna erigida en Bet-el, lo cual indica que la libación tiene por finalidad el edificio de Dios—Gn. 35:14:

Mensaje cinco (continuación)

- a. El vino derramado en Bet-el no es el vino procedente directamente del lagar; es el vino indirecto procedente de aquellos que disfrutaron a Cristo como vino y que están saturados de Cristo como vino.
- b. En Bet-el, en la casa de Dios, la iglesia como Cuerpo de Cristo, a la postre necesitaremos ser derramados como libación—2 Co. 12:15a.

IV. El apóstol Pablo llegó a ser una libación que fue derramada sobre el sacrificio y servicio de la fe de los santos—Fil. 2:17; 2 Ti. 4:6:

- A. El vino de la libación en Filipenses 2:17 y 2 Timoteo 4:6 es el Cristo (el vino) mencionado en Mateo 9:17, quien había saturado a Pablo y lo había hecho vino.
- B. Pablo llegó a ser una libación para la iglesia; esto indica que la libación no sólo tiene por finalidad la adoración a Dios, sino especialmente, el edificio de Dios.
- C. Con base en el principio rector de que la libación requería una ofrenda básica, Pablo consideraba que el sacrificio y servicio de la fe de los creyentes era la ofrenda básica sobre la cual él podía derramarse como libación—Fil. 2:17:
 1. La fe aquí incluye todo lo que los creyentes han experimentado y disfrutado de Cristo; finalmente, incluye lo que los creyentes mismos son.
 2. La ofrenda básica sobre la cual Pablo podía derramarse como libación era la fe de los creyentes en Filipos:
 - a. Es la fe de los creyentes, no los creyentes mismos, lo que constituye un sacrificio.
 - b. La fe, la palabra y el Espíritu son uno—Ro. 10:17; 8:9.
 3. La fe mencionada en Filipenses 2:17 es la suma total de nuestra experiencia, disfrute y ganancia de Cristo:
 - a. Nuestra experiencia, disfrute y ganancia de Cristo llegan a ser un dulce sacrificio ofrecido a Dios.
 - b. Mediante el disfrute que tenemos de Cristo experimentamos a Cristo, ganamos a Cristo y poseemos a Cristo, y nuestro ser es constituido de Cristo; de esta manera, nuestra fe llega a ser un sacrificio, el cual puede ser ofrecido a Dios y sobre el cual puede ser derramada la libación.